

SUSANA BLAS

La voz de Hito

*Hacia tiempo que no nos enfrentábamos a una mezcla tan sincera de realidad, ficción y cuestionamiento de las estrategias de creación y de manipulación de la Historia. La aparición en 2004 de November, la última película de Hito Steyerl en el contexto del arte y del cine experimental, no ha podido pasar desapercibida allí donde se ha presentado.*¹

November es un documental dotado de una textura y un *tempo* singulares que transparentan las decisiones vitales y creativas de la autora. Porque a pesar de que el punto de partida ya es atrayente, es decir, reconstruir la vida de su amiga de adolescencia, Andrea Wolf, quien cayó herida de muerte en 1998 en Kurdistán, probablemente tiroteada por miembros de la armada turca en una ejecución ilegal, el tratamiento y el acercamiento terminan ganando la partida a cualquier detalle escabroso que ofrezca la sinopsis. Hito logra construir una mirada sentimental, parcial, del asunto, al tiempo que saca a la luz todos los fragmentos que ha utilizado, los pone sobre la mesa, para que desmembrados, podamos nosotros hacer nuestro propio rompecabezas, con mucha más facilidad que después de visionar un documental al uso, supuestamente “objetivo”².

Hito se da cuenta enseguida que tiene que inventarse su propia narrativa: “Pasé por la experiencia de comprobar que no había ninguna forma de discurso posible que me permitiera expresar mi dolor personal por la muerte de Andrea Wolf. Desde luego no me valía el discurso estatal sobre su muerte, pero tampoco podía hacerlo dentro de los parámetros de un determinado discurso de martirio político propuesto por diferentes organizaciones políticas que compartían sus ideas. De manera que no había lenguaje para articular ese dolor en absoluto y la película puede verse como una tentativa de crear un nuevo lenguaje para articular esta suerte de punto muerto”.

Pero tal vez, lo primero que nos fascine, junto a esas inquietantes imágenes de las películas de artes marciales que la autora y Andrea rodaron de adolescentes, sea la voz de Hito. La voz de la realizadora que aglutina los diversos pedazos que conforman la narración. Su timbre, su tono, que no tiemblan a la hora de comentar o contraponerse a las imágenes que vemos; no duda en expresarse con firmeza en declaraciones como las que abren el apartado “Actitudes y Gestos”: “Señoras y Señores: bienvenidos a la violencia. La palabra y la acción. La violencia devora todo lo que toca y su apetito voraz casi nunca queda satisfecho. Sin embargo, la violencia no solo destruye, también crea y forma. Vamos a examinar de cerca esta peligrosa creación diabólica, esta nueva raza, encerrada y contenida dentro de la suave piel de una mujer”.

Su voz es imperfecta, una voz amateur, interior, una decisión más, al fin y al cabo: “¿Qué puedes hacer? ¿Usar a una actriz para que diga: ‘Ésta soy yo’, cuando se muestra una foto mía en la pantalla? Eso también sería extraño. El hecho es el siguiente: esta historia está hecha de tantos fragmentos, cada uno de los cuales tira en una dirección diferente, que necesita un punto de coherencia simplemente para poder contar la historia de Andrea y lo que le sucedió. Por otra parte, la narradora es también una guía muy poco de fiar o bastante paradójica. Lo que dice no siempre coincide con la imagen en la pantalla. A menudo existe una cierta tensión entre la imagen y la voz en off, que no se resuelve o que crea un significado que planea sobre las dos”.

Esa tensión de la que Hito habla, ese territorio inestable en el que los fantasmas de lo político nadan con los de lo sentimental, da su propio carácter a un film que termina hablando de diversos capítulos, como el concepto de terrorismo, la historia del Kurdistán, la inoperancia de las ideologías... al tiempo que homenajea a su amiga. Desenmascara el modo en que la propaganda política y sus símbolos pervierten las causas políticas. Para ello Hito retoma las imágenes existentes, en circulación, y las descifra, superponiendo el velo de los deseos, los sueños de autonomía y liberación que cada uno tenemos. “Por aquel tiempo imitábamos a los iconos de la militancia femenina—más tarde la propia Andrea se convertiría en uno de ellos. Pero estos procesos de transformación nunca se dieron de manera lineal—había, por así decirlo, muchísimos problemas de traducción entre la ficción y la realidad, y estos problemas de traducción llegaron a ser para mí un objeto de contemplación muy importante. Es ahí donde entra en juego la ideología, que sólo permite ciertas formas de visibilidad e invalida otras”...”intenté atraer otras imágenes al interior del marco, imágenes que uno no conectaría necesariamente con el discurso visual del terrorismo, tales como las películas de artes marciales y cosas por el estilo para mostrar que la idea que tenemos del fenómeno llamado terrorismo descansa sobre una economía de imágenes y deseos mucho más general y menos excepcional de lo que tendemos a creer”.

Y dentro de este amasijo documental que entremezcla documentos de archivo de la época -imágenes reales en vídeo y cine de Andrea en la causa kurda, y las películas que ambas realizaron en su juventud- tal vez sean eso superochos que realizaron con dieciséis años los que produzcan un efecto de empatía y de dobleces inusitados en el espectador, pues se convierten en una prefiguración de lo que ocurriría posteriormente. “Volver a la película de superocho que hicimos juntas era la única manera de encontrar un enfoque sincero con relación a esta historia. Porque no sólo muestra su implicación de militante en el mundo del mito, la pose y el gesto militante, sino también la mía en tanto que cineasta. Y la película recorre esta trayectoria doble—su imbricación en el laberinto de imágenes viajeras, pero también la mía. Hay una escena en la película donde yo aparezco de repente en la televisión haciendo de manifestante kurda—cuando en realidad lo que pretendía era simplemente documentar esta situación. Lo que está implícito es que nadie, no yo al menos, es inocente, que todos participamos en esta creación constante de propaganda—o para decirlo de una manera más neutral—de transferencia constante entre ficción y realidad política, sea esa o no nuestra intención. En esto Andrea y yo no somos diferentes en principio, simplemente tomamos decisiones diferentes en la vida”.

Otro de los matices que la obra aporta, además de su capacidad para desmontar las estrategias de control de la propaganda, sería su compromiso con el feminismo, dentro del cual Hito se sitúa sin ambigüedad, siendo muy consciente del modo en que a las mujeres se las sigue excluyendo en los discursos militantes patriarcales: “...El tema de la película es el tema de una forma militante de lucha de emancipación específicamente femenina. Quería dar a entender que esta forma de lucha es muy ambivalente, que conecta representaciones de toma de poder femenino con fantasías masculinas de mujeres dominantes de póster que a pesar de todo siguen siendo objetos sexuales. En muchos ejércitos de liberación el problema de la igualdad de las mujeres nunca ha sido resuelto, en muchos otros ni siquiera ha llegado a abordarse nunca”... “Ésta es para mí una de las razones por las cuales el viejo modelo de liberación nacional ha fracasado en la mayor parte del mundo. En el mejor de los casos ha creado una emancipación limitada, que a menudo ha excluido a las mujeres, a las minorías, y con mucha frecuencia a la propia clase trabajadora en su conjunto. Naturalmente esto no es sólo

válido para los ejércitos de liberación sino también para todo el proyecto de la democracia liberal. La igualdad de género sigue siendo una utopía. Mientras éste siga siendo el caso, nuevos proyectos de feminismo son y serán cada vez más necesarios”

La voz de Hito conquista, es una voz sinuosa y valiente a un tiempo. Enseguida queremos saber en qué proyectos y preocupaciones se encuentra inmersa la autora... y no nos decepciona: “Parto de una experiencia personal—ganarme la vida haciendo de modelo semidesnuda en la industria de la pornografía japonesa y posteriormente, cuando tuve problemas con la mafia, de productora de ropa interior fetichista. Me pagué los estudios vendiendo mi ropa interior literalmente. De alguna manera ésta es la base material de mi posterior carrera de cineasta. Dificilmente se podrá imaginar una experiencia laboral más absurda. El mundo del deseo y la fantasía convertidos en mercancía me proporcionó una de las experiencias laborales más curiosas que se puedan tener. Históricamente este tipo de trabajo está anclado en el sector social del trabajo creativo y el trabajo sexual, que llamaban "el mundo efímero" en el Japón del siglo dieciocho y que ha producido un arte bello, mayormente tallas de madera que llegaron a tener una gran influencia en la forma que adquirió el arte moderno occidental, particularmente el impresionismo francés. Creo que este mundo fugaz hecho de sueños y de deseos y basado sólidamente en el chantaje, la violencia y la precariedad ha abandonado los confines del sector de la prostitución y el sexo, y se ha convertido en una realidad global para muchas trabajadoras precarias que trabajan en condiciones igualmente absurdas. El mundo efímero es la imagen especular de la flexibilización total de la economía y la economía del deseo convertido en mercancía que caracteriza la vida laboral de muchas mujeres. Es un lugar en donde muchas de nosotras vivimos hoy en día, con empleos temporales, sin ningún tipo de seguridad social, sujetas a la presión, las amenazas y a menudo la violencia”.

Estaréis de acuerdo conmigo, los que hayáis visto *November*, que resulta difícil no leer las declaraciones de Hito de esta entrevista sin superponer el recuerdo de su voz que conecta con los laberintos de nuestra mente, y entrelazan nuestras vivencias y reflexiones, lo creído, lo deseado y lo añorado, pero desde un talante que sin dejar de ser crítico, rezuma humor y optimismo: “Pero, pese a ello, además de ser un lugar de violencia y terror, el mundo efímero es también un lugar de belleza, gracia e incluso humor. Es éste último aspecto el que estoy intentando poner de relieve”.

Ernesto Ortega Blázquez ha traducido las declaraciones de Hito Steyerl publicadas en este texto.

SUSANA BLAS BRUNEL es historiadora de arte contemporáneo, especializada en creación audiovisual. Actualmente es redactora del espacio de televisión *Metrópolis* (TVE2) dedicado al arte actual. Escribe en distintas publicaciones sobre artes electrónicas. Ha comisariado diversos ciclos sobre videoarte, como "Videos XX" (Photoespaña 2002), "Adolescentes" (Reina Sofía 2003), entre otros. Desde febrero de 2004 comisaría habitualmente la programación estable de videoarte de La Casa Encendida: "Videomix".

HITO STEYERL nació en Munich en 1966. ha realizado diversos trabajos como cineasta y autora ligada al campo de la filmografía ensayística y documental y a la crítica poscolonial, tanto a nivel de productora como a nivel teórico. Sus trabajos se

sitúan en una interfaz entre el cine y las bellas artes, y entre la teoría y la práctica. En otras actividades realiza trabajos de periodismo político, crítica de cine, autoría de catálogos y libros, así como recopilación de programas cinematográficos feministas. Películas: *Germany and Identity*, 1994, *Land of Smiles* 1996, *Babenhausen* 1997, *The Empty Centre*, 1998, *Normality 1-9*, 1999, *Normality 1-10*, 2000/2001, *November*, 2003. También ha sido editora, junto a Encarnación Gutiérrez Rodríguez, del libro *Can the Subaltern speak German? Postcolonial Critique and Migration*. Münster : Unrast Verlag, 2003; y de “Dokumentarismus als Politik der Wahrheit” en *Differences and Representations*, editor, Gerald Raunig, Vienna : Turia und Kant, 2004.

NOTAS Y REFERENCIAS

¹ El vídeo *November* se pudo ver primero en Noviembre de 2003 dentro del ciclo Tester (www.e-tester.net), organizado por Fundación Rodríguez en Donostia, de junio a septiembre de 2004 en *Manifesta 5* en Donostia, y posteriormente en el programa del pasado otoño de *Cine Casi Cine*, organizado por el Departamento de Audiovisuales del C.A.R.S en Madrid. Sinopsis: *November* trata sobre una íntima amiga de juventud llamada Andrea Wolf. Comienza con un film feminista S-8 de artes marciales realizado entre ambas. Andrea Wolf acabó más tarde siendo considerada una enemiga del estado. Pasó al movimiento clandestino y se unió al PKK, la guerrilla del Kurdistan. Cayó herida de muerte en 1998 en el Kurdistan, probablemente tiroteada por miembros de la armada turca en una ejecución ilegal. La presentación trata sobre la cuestión de qué es lo que queda de los sueños de la izquierda internacionalista en la era de la guerra global contra el terrorismo. Trata también sobre el papel que juegan imágenes tomadas a nivel global en relación a la resistencia de la mujer en la cultura popular y sus implicaciones políticas así como el icono o imagen de la mujer militante.

² A este respecto Hito ha comentado: “Pensé que un enfoque sentimental, que de alguna manera es el enfoque clásico de los documentales, donde el filme se centra en los recuerdos de la persona, narrados de una manera más o menos objetiva y desde perspectivas múltiples, sería el peor de todos los posibles. Por ejemplo, muestras a los amigos de Andrea y después también a los policías que la persiguieron por terrorista y después posiblemente también al tipo que la mató. ¿Para qué? ¿Es ésa la verdad de la historia o sólo una tentativa hipócrita de mantener lo sucedido a una distancia lo suficientemente lejana de una misma como para considerarla segura?”.